

ASOCIACION DE ENCUENTROS PSICOANALITICOS DE MEDELLIN

Relatoría de la sesión 23/03/2019. Responsable: Nelson Cortés C.

Asistentes: Catalina Arcila, Carlos Mario González, Ramiro Ramírez, Humberto Parra, Sol Beatriz Botero, Rocío Gómez y Nelson Cortés.

Nelson hace lectura del relato correspondiente a la sesión del 23/02/2019.

Tema para hoy: Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.

Ramiro inicia su presentación leyendo un párrafo del texto: “Lo que está en juego en un psicoanálisis es el advenimiento en el sujeto de la poca realidad que este deseo sostiene en él...” Al respecto comenta Ramiro que lo que hace el psicoanálisis es fortalecer el deseo hasta que aflore, precisamente, para la constitución de ese sujeto del deseo. Continúa leyendo: “...en comparación con los conflictos simbólicos y las fijaciones imaginarias como su medio de concordancia, y nuestra vía es la experiencia intersubjetiva en que ese deseo se hace reconocer”. Hace la anotación de que el concepto de intersubjetividad allí expresado es abandonado por Lacan. “Se ve entonces que el problema es el de las relaciones en el sujeto de la palabra y el lenguaje”. Allí, dice Ramiro, entran las paradojas que mencionaba Nelson en el relato.

La primera paradoja es la del lenguaje en la locura. Y lee: “... cualquiera que sea su naturaleza, nos es forzoso reconocer, por una parte, la libertad negativa de una palabra que ha renunciado a hacerse reconocer, o sea lo que llamamos obstáculo a la transferencia; por otra parte, la formación de un delirio que --fabulatorio, fantástico o cosmológico-- [...] objetiva al sujeto en un lenguaje sin dialéctica”. En realidad, dice Ramiro, se trata, en el delirio, de un lenguaje sin contradicción.

“La ausencia de la palabra se manifiesta aquí por los estereotipos de un discurso donde el sujeto, podría decirse, es hablado más que habla de él: reconocemos en él los símbolos del inconsciente [...] (que) encuentran su lugar en una historia natural de esos símbolos. Pero es un error decir que el sujeto los asume...” Ramiro dice que es algo así como un discurso popular, de lo que se habla en una comunidad. Comenta de una paciente –una empleada doméstica al servicio de una familia campesina adinerada-- cuyo discurso estaba elaborado con las frases y palabras que había escuchado en una telenovela, pero eso no quiere decir, como dice el texto, que el sujeto asuma esas palabras. Para el analista es mejor dejar hablar al paciente, que delirar, en eso consiste la libertad de la palabra pues es un discurso sin dialéctica.

“Notemos de pasada que valdría la pena ubicar en el espacio social los lugares que la cultura ha asignado a estos sujetos”. El espacio familiar de la paciente que

les comenté, dice Ramiro, tenía un lenguaje propio, un diccionario para elaborar su discurso, un diccionario inconsciente, como dice Lacan.

La segunda paradoja, dice Ramiro, está relacionada con el descubrimiento psicoanalítico: "...los síntomas, las inhibiciones y la angustia, en la economía constituyente de las diferentes neurosis". Cada paciente, dice Ramiro, elabora su discurso alrededor de su inhibición, de su síntoma o de su estrés y, a partir de ahí, tienen respuestas para todo. Continúa leyendo: "La palabra es aquí expulsada del discurso concreto que ordena la conciencia, pero encuentra su sostén o bien en las funciones naturales del sujeto [...] o bien en las imágenes que organizan el límite del mundo interior y del mundo exterior.

"El síntoma es aquí el significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto". Símbolo escrito sobre la arena de la carne y sobre el velo de Maya..." Ramiro explica que el texto dice 'escrito sobre la arena' es porque mientras para Freud lo reprimido son los pensamientos o recuerdos que están radicalmente separado de la conciencia, para Lacan lo reprimido es el significante que, eventualmente, retorna. Ramiro hace referencia a un artículo de Freege sobre el 'sin sentido' en el cual explica como una palabra tiene signo, sentido y significado. El signo como lo permanente, el significado también puede ser igualmente permanente, pero el sentido es lo que está permanentemente variando; es por eso que el lenguaje es dialéctico, porque continuamente está cambiando el sentido.

Continúa leyendo: "Descifrando esta palabra fue como Freud encontró la lengua primera de los símbolos, viva todavía en el sufrimiento del hombre en la civilización" (Malestar en la Cultura). Lo anterior quiere decir, explica Ramiro, que el síntoma es descifrable porque es un discurso.

"La tercera paradoja de la relación del lenguaje con la palabra es la del sujeto que pierde su sentido en las objetivaciones del discurso. [...] "... es ésta la enajenación más profunda del sujeto de la civilización científica y es ella la que encontramos en primer lugar cuando el sujeto empieza a hablarnos de él: por eso, para resolverla enteramente, el análisis debería ser llevado hasta el término de la sabiduría". Ramiro comenta que ese es el lenguaje cotidiano con el cual la gente, algunas veces, habla al sustituir su discurso por uno ajeno: yo lo vi en la TV, yo lo leí en el periódico; es decir, todos tienen sabiduría.

Carlos Mario pregunta: ¿qué es lo paradójico?

Ramiro: Cada paradoja tiene su discurso con un sentido diferente. Es diferente el sentido en el discurso del loco, el del neurótico y el de la tercera paradoja --de la relación del lenguaje con la palabra— en el que se pierde el sentido en las objetivaciones del discurso. En expresiones como: ", porque lo vi en la TV, porque él me lo dijo, porque yo fui testigo", está la verdad del discurso.

Sol Beatriz pregunta: ¿qué quiere decir eso de que el análisis debería ser llevado hasta el término de la sabiduría?

Ramiro. Eso debe ser así, precisamente, porque el hablante no tiene un saber.

Humberto interviene y se refiere al 'palabrero' de las comunidades antiguas, el viejo que soportaba la trasmisión del saber y que hablaba tuviera escuchas o no. La palabra, dice Humberto, debe ser articulada para que alguien la escuche.

Ramiro comenta que, con respecto a la 'carta robada' (S. 2:287-307), Lacan dice que la carta --el mensaje-- siempre llegará a su destino. Lo importante para los analistas es saber que hay discursos diferentes que debemos soportar. En la medida en que tengamos respeto por cada discurso, es posible que emerja el deseo.

Sol Beatriz pregunta cómo opera la escansión en el discurso delirante cuando es allí, en ese discurso delirante, donde se esconde el sujeto.

Ramiro explica que aunque el paciente se esconda detrás de ese delirio, hay un discurso en ese delirio. Ahora, el problema no es el discurso, sino lo débil o fuerte que esté el deseo. Se deben dar las condiciones de posibilidad para que ese discurso se exprese y para que el deseo aflore; si no es así, ese discurso se pierde. Hay que tener en cuenta que no todas las psicosis se van a curar; lo que sí hay es un apaciguamiento.

Otro problema con la psicosis, dice Ramiro, es que el sujeto es desechado, de allí la importancia de que se le dé a esas personas la oportunidad de realizar una actividad, por ejemplo como jardinero; Si el sujeto está activo, hay por lo menos un avance.

Sol Beatriz pregunta por el deseo en Vincent Van Gogh.

Ramiro: el deseo de Van Gogh está en las cartas a su hermano Teo. Cuando en ellas pide dinero o algo, allí hay una demanda. Lacan dice que en el más allá o en el más acá de esa demanda, el deseo hace su presencia. Lacan con estas paradojas insiste en una nueva formulación del inconsciente y, por ende, en una nueva formulación de la clínica psicoanalítica.

Humberto comenta que hay un nuevo decreto en Colombia, el 1421 de 2017, que tiene que ver con el trabajo con niños con necesidades especiales, conocido como plan de ajuste razonable. Lo que busca, fundamentalmente, es la inclusión: escuchar a esos niños como la expresión de un discurso diferente ya que ese ha sido un problema en la educación, especialmente en preescolar y primero de primaria. El espíritu de la ley, dice Humberto, se orienta a reconocer esa diferencia, porque hay formas diferentes de ver la vida. Y una cosa importante es que hay que reconocer que el síntoma también está en el maestro.

Ramiro: El problema no es solo la formación de maestros para escucharlos de una forma diferente. Resulta que muchos de los maestros, como los policías nuestros, no están pensando en la pedagogía sino en jubilarse rápido; pero, pregunta, ¿dónde está el deseo de esas personas? Comenta que la señora François Dolto, en Francia, insistía, cada vez que había una reforma educativa, en que se prestara especial atención a las salas cunas y a las guarderías.

Ramiro vuelve al texto y cita a Levi Strauss. En su texto va a introducir lo simbólico y se refiere a las relaciones de parentesco. Lacan le dice a los psicoanalistas que si no reconocen el parentesco se van a enredar porque los discursos están inscritos en dicha relación. Cita Ramiro a Lacan: “En el nombre del padre es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley”. Ramiro finalmente comenta: si Lacan no se hubiera referido a las relaciones de parentesco, y a los discursos que esas relaciones producen, no hubiera podido señalar estas tres paradojas.

Carlos Mario recuerda el compromiso de profundizar en la vida de Aulio Gelio, autor que Lacan cita al comienzo del texto ‘Función y campo de la palabra.

Catalina: Aulio Gelio es un filósofo y escritor romano del siglo II d. C. Publicó veinte libros y se conservan casi todos; solo falta el 8°. La obra por la que más se le conoce es ‘Noches Áticas’. Aulio Gelio aborda, entre otros temas, la gramática y trabaja el asunto de la escuela –como el lugar donde se debaten los temas y hay lugar para las palabras y donde se hacía, entre todos, la interpretación de las mismas--. Las palabras que inicialmente podrían estar vacías, se convertían en plenas con la interpretación que se les daban. Una inquietud permanente en su obra es la pregunta por la verdad. La verdad es aquello que va brotando de las personas, de sus palabras... ¿Por qué Lacan lo cita? Creo, dice Catalina, por la relación de la palabra con la ley.